

construcción de un nuevo pasado y sea más respetuosa con él.

ELOISA MÉRIDA-NICOLICH

CEREZO GALÁN, Pedro, *La voluntad de aventura*, Barcelona, Ariel, 1984, 435 pp.

Nueve estudios y un epílogo componen la obra que el profesor Cerezo Galán ha dedicado a Ortega. Obra extensa y reflexiva, «La voluntad de aventura» es una colección de estudios sobre diferentes facetas del pensamiento y la personalidad filosófica del escritor madrileño, cada uno de los cuales proporciona un principio de acercamiento a la filosofía orteguiana.

1. Los estudios primero, tercero y séptimo conforman la base de la lectura orteguiana de Cerezo. Según su exposición, la meditación sobre España es el motor de la evolución orteguiana, y la causa de que su pensamiento recorra una serie de fases, que se inician en el enfrentamiento con el tragicismo unamuniano y culminan en la controversia con Heidegger. Desde este punto de vista entiende Cerezo que se encausa en el pensamiento orteguiano el tema de la vida y la moral como voluntad de aventura, a la vez lúdica y plegada al destino heroico.

La evolución se inicia, como decimos, en la controversia con Unamuno. Ortega, entiende Cerezo, propone inicialmente la voluntad de aventura como «su alternativa existencial al espiritualismo trágico unamuniano de la oblación por el

deber, bajo cuyo idealismo ético se ocultaba, a los ojos de Ortega, un pernicioso y extremo irracionalismo» (pág. 134). De esta inicial controversia no hay más de un paso al combate generalizado: contra el «homo transcendentalis» del culturalismo neokantiano y el «homo oeconomicus» del progresismo pequeño-burgués primero, y, posteriormente, como empresa vital, contra el espíritu plebeyo, el espíritu de cálculo y de lucro. De este modo, la voluntad de aventura llega a su definición en términos de espíritu guerrero, «fundado en la autoexigencia y la exposición incesante, en contraste con la vida ocupada y satisfecha del industrialismo» (pág. 135).

Según la interpretación de Cerezo, el resultado final de la evolución orteguiana no puede ser comprendido al margen de la relación de Ortega con el pensamiento de Heidegger. La recepción del filósofo alemán, sostiene Cerezo, oscila entre la inicial aceptación, que permite a Ortega reelaborar y profundizar en los aspectos más dramáticos de la vida y el posterior repudio, más exactamente distanciamiento, de una filosofía «que como todo el existencialismo, era a sus ojos, un retoño tardío, a la desesperada, del espiritualismo» (pág. 135). Señalaremos a este respecto que el análisis de Cerezo —en el sexto estudio, específicamente dedicado a Heidegger—, al mostrar cómo esta posición marca al mismo tiempo la incompreensión para con el filósofo alemán y la llegada de Ortega a su propio nivel de radicalidad, resulta sugerente y da una especial trascendencia a una obra de suyo especialmente sugerente.

2. Cualquier conocedor de Or-

## BIBLIOGRAFIA

tega advertirá que con estos estudios Cerezo no ha pretendido seguir la evolución orteguiana al modo habitual —según la influencia de filosofías recibidas— sino buscando su motivación interna. Sin embargo, no por ello desdeña Cerezo la presencia de otras filosofías en Ortega. Los estudios segundo, cuarto, quinto y sexto tienen como objetivos respectivos, precisamente, la confrontación del filosofar orteguiano con el pensamiento de Unamuno, la fenomenología, el idealismo y la filosofía heideggeriana.

Con todo, es preciso insistir en que tal confrontación se realiza desde el interior de Ortega, desde su filosofía de la voluntad de aventura, más con la intención de buscar su génesis y virtualidades que con la de medir su originalidad. No se explica el tema de España, éste es el mensaje de Cerezo, al margen de Unamuno, ni se comprende la teoría de la vida al margen de la fenomenología, ni se cala en la profundidad del empeño orteguiano sin relacionarlo con su visión del idealismo o del pensamiento de Heidegger. Junto a estas confrontaciones, toda la obra de Cerezo está marcada por las constantes referencias a Fichte, Nietzsche, Simmel, Goethe y Cervantes, figuras todas ellas especialmente relevantes, en la génesis del pensamiento de Ortega. Del mismo modo, Cerezo entiende que hoy en día es imprescindible emprender el contraste de las posibilidades especulativas de lo orteguiano con las filosofías más actuales, entre las cuales, por motivos bien comprensibles, ha escogido a la filosofía analítica (estudio octavo).

Por nuestra parte, no intentare-

mos resumir estas páginas, pues su complejidad y extensión nos obligarían a ser exageradamente esquemáticos o inevitablemente prolijos. Baste con señalar que, junto a algunas sugerencias interesantes pero necesitadas de ulteriores desarrollos (es el caso de Fichte, por ejemplo), los estudios dedicados a la fenomenología y a Heidegger son aportaciones importantes a la bibliografía orteguiana.

ANDRÉS LARRAMBERE OROZ

CHOZA, J., *Antropologías positivas y antropología filosófica*, CENLIT, Tafalla 1985, 231 págs.

La presente obra constituye un intento muy valioso de analizar rigurosamente los conflictos existentes entre la filosofía y las ciencias humanas y sociales. Se trata de ver cuál es el alcance y la relevancia de las críticas que desde esas ciencias se han formulado contra la filosofía y, en definitiva, de hacerse cargo desde la reflexión filosófica de las pretensiones de las distintas ciencias humanas y sociales de constituirse como saberes absolutos, sustituyendo a la filosofía como ciencia primera.

El autor sigue un doble camino para esclarecer el debate entre las antropologías positivas y la antropología filosófica. Recoge en el primer capítulo la génesis histórica de las antropologías positivas, que culmina tras el planteamiento ilustrado de la filosofía de la historia y de la cultura en la hipótesis positiva del evolucionismo. A continuación se bosqueja con claridad el